

# LA VASCOGUA

REVISTA ILUSTRADA

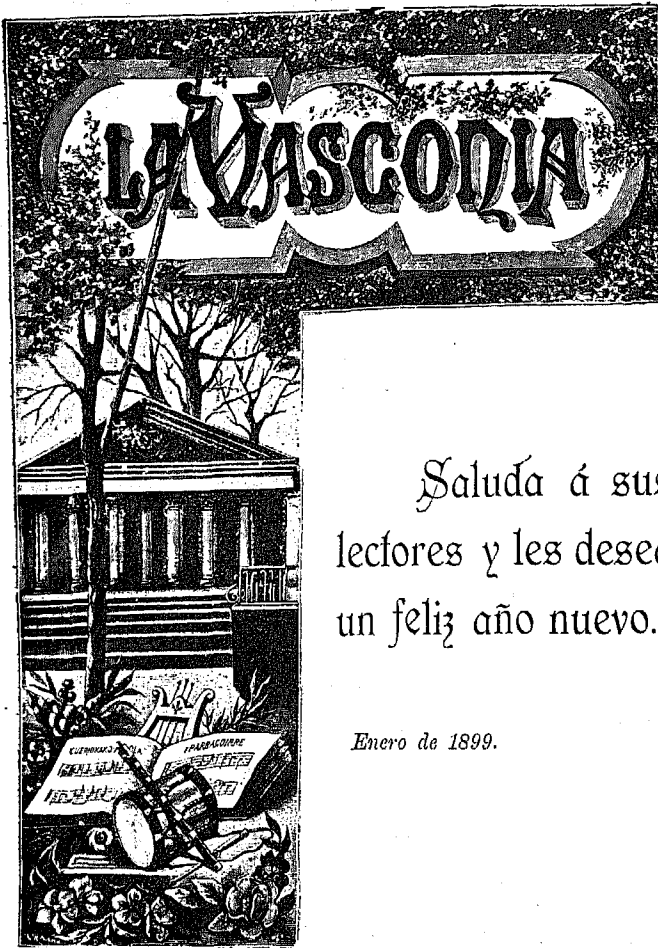
AÑO VI

BUENOS AIRES, ENERO 10 DE 1899

N.º 190



JUAN B OXALDE



Saluda á sus  
lectores y les desea  
un feliz año nuevo.

Enero de 1899.

## OXALDE

**E**N Magenta y en Solferino, en Crimea y en Sebastopol, los soldados vascos que lucharon por la Francia ilustre, tuvieron su musa. En aquella guerra de reflexivos contra aturdidos, de cerebros fríos contra espíritus inquietos, de sabios contra artistas, oyóse en el campo francés el canto sereno y hondo de un fuerte soldado, hijo de los montes pirenaicos. Los enardecidos y los exaltados; los que se arrebatában con los acentos de la Marsellesa viril, no conocían al extraño cantor que entonaba estrofas en un idioma desconocido, simbolo de la secularidad de las lenguas. No comprendían tampoco la armonía profunda y seria, de aquel canto que tenía por ritmo el aire de la montaña, la gravedad del mar y la firme templanza de la raza de Aitor.

Por la noche, cubierto el campo de sangre enfriada y de huesos inmóviles, caídos al golpe certero de las científicas balas alemanas, reuníanse en torno de su poeta los soldados de la Vasconia de Francia. Después de contar los camaradas y entonar un canto de dolor á los que no habían vuelto, el bardo les recordaba la montaña, los lugares queridos y las horas frescas de la niñez. Confortábales el ánimo, invocando la memoria de aquellos vascos de

alma gigantesca, que encaramados en los riscos lucharon contra los soldados de César, defendiendo con garras de águila la libertad de la raza y la independencia del solar montañés. Les contaba las hazañas de Lekobide, el gran *aitona* de nuestro pueblo, las empresas de Otsoa, de los Belzunces y de los Amándarros, y les retemplaba el alma para luchar contra las huestes de Molke y defender á la Francia, en cuyo seno nacional fueran inertados.

Este aguerrido soldado y extraño bardo, era Juan Bautista Oxalde, el Iparraguirre de los vascos franceses. Nació en Bidarraix, en 1814, de padres labriegos. A los 18 años dióse á conocer como poeta inspirado y tierno, constituyendo el fondo de sus poesías, esencialmente bucólicas y pastoriles, un amor sin límites á nuestra raza y al hogar solariego.

Al poco tiempo ingresaba en el ejército francés, en cuyas filas se halló durante toda la guerra del 70, tomando parte en las acciones más memorables. Terminado el servicio militar y algunos años de reenganche, retiróse á su pueblo natal. Sus primeros triunfos poéticos datan del año 68, que obtuvo el primer premio en los Juegos Florales de Sara. Desde esta época, sus composiciones fueron, con

las de Elizaburu, las más celebradas de cuantas se han escrito en los dialectos suletino y labortano. El año 78 reverdeció sus triunfos en otro concurso, al que concurrieron los más populares poetas de todo el país vasco. Antes de esta época, el año 70, en vísperas de la guerra, venció en un certamen al notable bardo Etchahun, en la composición de un patriótico canto dedicado á los guardias movilizados.

Un hijo que tenía en esta república, le hizo venir á América; pero al viejo bardo no le gustaron las monótonas llanuras de la pampa, y se volvió á sus montañas, donde falleció, por todos bien querido, el año 97, y á los 94 de edad.

Sus poesías más encarnadas en el alma popular, son: *Ganich Menditarraren canta berriac*; *Cantu berriac*, *Lau Phonduko Herriac*. El primer canto está dedicado á los montesinos de Ganich, y el segundo al pueblo de Lau Phondu. En ambas composiciones, con símiles muy naturales é inspirados, buscando en la naturaleza montañesa los juegos de comparación, hace la apología del alma varonil y del espíritu de libertad de los hijos de aquella comarca. La primera de dichas composiciones la publicaremos en el próximo número.

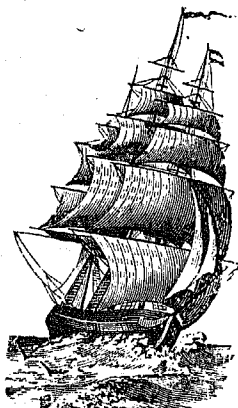
Oxalde era un verdadero maestro en la descripción de aquella naturaleza agreste y silenciosa; comprendía admirablemente el espíritu de

su pueblo y dominaba por completo su idioma secular.

Fué uno de los poetas de quien más grata memoria conservan los hijos de las orillas del Adour y del Bidasoa.

LUIS JAIZQUIBEL.

Enero 10 de 1899.



¿Te acuerdas?

Á lo lejos el sol se iba ocultando entre azulado mar y rojo cielo, y la brisa, de soplo fresco y blando, respirabas, gozoso, con anhelo.

Aquella tarde estabas á mi lado. Al ver surcar las aguas á un velero, ¡ay, papá! me dijiste con agrado ¡qué feliz debe ser el marinero!

Poco después nublose el claro cielo; sacudió su indolencia el mar bravo, y la noche extendió su negro velo, oyéndose zumar trueno tardío.

Al contemplar esta grandiosa escena, te acordaste en seguida del velero: tu alma se inundó de inmensa pena, y, exclamaste, ¡ay del pobre marinero!

LIRIO.

## LA CASTAÑERA

Al sentirse la aproximación de aquel....

*Dichoso mes,  
que empieza en Todos los Santos  
y acaba por San Andrés....*

ensayaba la castañera sus primeros revoloteos por las tranquilas calles de Bilbao....

Cuando la tarde iba de vencida y comenzaban á lucir los faroles del público alumbrado, surgían de sus guaridas de *Cantarrana*, las *Ollerías* ó las *Siete chimeneas*, hasta media docena de ejemplares de las de la buena casta, que con su traje obscuro, pardo mantón, cara tiznada y negruzcas manos, semejabán otros tantos *sagusares* girando atolondrados en torno á los mecheros....

En su ligera excursión por plazas, calles y cantones, pregonaban el artículo con un tonillo entre melancólico y picaresco....

—No quierencia.... *liéntees?*.... ¿Cuántos *d'ellos?*....

Podía perdonárseles los crímenes gramaticales en gracia.... á la gracia con que los perpetraban....

Ya entrada la noche, situábase cada una al pie de algún foco luminoso que proyectaba su discutible claridad en una esquina....

Allí se acurrucaban en el santo suelo, al frente la ancha cesta bien repleta del sabroso fruto, envuelto con mimo entre mantas humeantes sudosas y ennegrecidas....

Los puestos más codiciados eran los de la Plaza Vieja—por la escogida clientela militar—y los de la plazuela del Instituto—por su numerosa parroquia escolar.

Los chicos que *andaban* al dibujo lineal nocturno, hacían provisiones abundantes, que después producían en clase sus efectos naturales....

Y cuando llegaba á olerles el terrible Ubios—ogro encarnado en bedel—ó sentía el craqueteo del clandestino despellejamiento, agarraba de una oreja al infractor de la disciplina.... y á la calle con él, dando bufidos....

*Mamu-chori* también era gran aficionado á la castaña, y al retirarse por las noches al compás de *seis por ocho*, con un banco recién construido bajo el brazo y la chaqueta al hombro, así estuviese helando, hacía un buen acopio en la plazuela, no sin armar pendencia con la castañera....

Que solo le daba á razón de cinco *granos* por un cuarto, en lugar de la correspondiente media docena....

Tampoco faltaba algún pilluelo al acecho, que aprovechándose de la pelotera entablada, cuando la interrumpía la vendedora gritando con desgarró:

—¿Quién las quiere?....

Uniendo al hecho el dicho....

—*Las quiero, gollo*—contestaba para sí, metiendo la mano en el descuidado cesto y trasegando á su bolsillo un buen puñado de las mejor asadas....

En desagravio al agraviado *Mamu-chori*

El prototipo de nuestras castañeras; la más *distinguida* entre la clase, fué la célebre *Pichus*, cuya hermosura corría parejas con la de *Picio*, el buen mozo de la antigüedad....

Pero las castañeras del día, carecen de la originalidad típica de las de antaño y no saben cantar con aquel donaire, las excelencias de su mercancía asada ó cocida....

*con palitos de canela  
y polvitos de rosa secal....*

Alguna pandilla de las que tenía por costumbre tradicional dar la vuelta al pueblo diariamente así que anochece, también hacía regular consumo....

No sin quedarse un buen rato de palique con la imponderable *Pichus*, que tenía conversación para todos....

Como que era tema no poco fecundo el de las castañas, para sostenerla en todos los tonos y terrenos....

Las mujeres usaban por entonces un moño de forma especial, al que llamaban *castaña*.... aunque en muchos casos resultaba *pilonga*....

Los vestidos á la moda eran de color *castaño*, ó como decían los eruditos á la violeta.... *Bismark*....

Luego, siempre había en el pueblo algún García del *Castañar*, que parodiase al de Rojas....

Ó la compañía de zarzuela ponía en escena el Barón de la *Castaña*.... en el teatro de la Villa....

Ó aparecía en ella algún famoso *Castaños*, que eclipsar pudiera las hazañas del vencedor de Bailén....

Ó algún chiflado *Castañón*, *Castañeda* ó *Castañeira* que diese juego....

Ó bien acertaba á pasar por allí el cargador *Campasolo* con una *castaña* monumental....

Ó el manso buey, que unido á otro congénere y á quien por gracia le hacía alguno *quiliquili* en el cuarto trasero, soltaba una *castaña* al prevaricador, que le dejaba sin ganas para contarle....

Ó salía de entre los concurrentes alguno más alegre que unas *castañuelas*....

Si es que no llamaban para divertirse un poco, á aquel pobre diablo, enteco y enfermizo, cuyo espíritu era únicamente sostenido por el de vino, y le preguntaban:

—Di, tú, ¿por qué te llaman *Manteca*?

—Pues mire usted; yo me llamo Puente, bueno; de Puente empezaron á llamarme *Puenteca*; y de *Puenteca*, naturalmente.... *Mantecal*....

Dádoles la *gran castaña* etimológica al dar la explicación de ese colmo, empleado por muchos rebuscadores de imposibles, que pasan plaza de escritores concienzudos y sesudos....

Siendo solo cabezudos....

Verdad es que en eso de *dar la castaña*, se han visto casos tan pistonudos y tan frecuentes como los estornudos....

Tales eran algunos, sin embargo, que pasaban de *castaño obscuro*....

¡Ph! todo en este mundo pasa.

Hasta la moneda falsa pasa casi siempre....

Pero lo que nunca ni en ninguna parte pasa, es la *pasa por castaña*....

Y en nuestro abatimiento moral nos preguntamos con tristura recordando algunas palabras de un celebrado vate:

¿Volverán las oscuras castañeras?

¡Quí!.... *aquellas* no volverán.

EMILIANO DE ARRIAGA.

Bilbao.

## LA VELETA

Gira á todos los aires y al compás del giro chirrea.

Sus chirridos son siempre desagradables, crisan los nervios y desordenan las sensaciones acústicas.

Sus giros son molestos, conturban la imaginación y ofuscan las impresiones del órgano óptico.

Su continuo giro indica que no existe afianzamiento en la base.

Su constante chirrido demuestra que están mohosos y envejecidos los contactos de su eje de rotación.

Viene el aire del Este y como si en su naturaleza inerte los salutíferos alientos se infiltraran, vuelve su frente hácia donde el sol sale y con reverencia parece saludar. Vienen los aires del Norte, cuyos soplos helados son casi siempre perjudiciales para el vigor y la salud, y todo cambia, volviendo el frío é inespresivo rostro al Septentrión, y á su influjo se presenta sumisa y rendida.

Se mueve, y no tiene movimiento propio.

Nos señala el punto donde el viento sopla, ya á la derecha, ya á la izquierda, y no tiene voluntad ni criterio.

Es un aparato de más ó ménos prosopopeya y relumbrón, cuya vitalidad (siendo el movi-



miento vida) depende del aire, del viento, de lo que fluctúa, de lo ligero, de lo inconsustancial, de lo poco sólido, de lo que nada pesa.

¡Desdichado el marino que para dirigir su barco sigue las indicaciones de la veleta! ¡Desdichado el caminante si para orientarse por la veleta se guiara!

¡Y ella misma, cuántas veces, por el impulso de una racha, se inclina más de lo que debiera á la izquierda ó á la derecha!

Tanto más alto el alcázar en donde se asienta la veleta, tanto más seguro el enmohecimiento de sus ejes, y menos ciertas sus señales para los que habitan abajo.

¡La veleta! Hay veletas para el viento; las hay filosóficas, literarias, políticas y hasta gubernamentales.

D. A. A.

## LOS ALMANAQUES

El origen de los almanaques es antiquísimo pues la sucesión de los fenómenos anuales y las divisiones del año se encuentran grabadas en los monumentos públicos mucho antes del empleo de las tablillas portátiles.

Cerca de Tebas en Egipto, se encuentra en el techo de la tumba de Ramsés IV un calendario cronológico, perteneciente al siglo XIII, antes de nuestra era, y por consiguiente tiene de fecha más de 3.000 años.

En tiempo de los romanos se empleaban unos trozos de madera cortados á escuadra y bien pulimentados, como una especie de muebles pequeñitos, cuyas cuatro caras contenían las indicaciones relativas á las cuatro estaciones. En los museos se ven almanaques de esta especie y en el de Farnesio hay uno de mármol donde se ven esculpidos los trabajos agrícolas correspondientes á los distintos meses.

Vienen después dos calendarios del siglo V: uno redactado en Roma el año 448. Es notable porque da á la vez las fiestas de los cristianos y de los gentiles. El otro fué compuesto por la iglesia de Carthago en 485 y se encuentra hoy en la biblioteca nacional de Paris.

Los de pergamino y papel, que se remontan al siglo XVI son muy raros. El más antiguo que se conoce es el de Estrasburgo publicado á principios del siglo XI, por Beckio, bajo el título de „Martyrologium Ecclesie Germanicæ,, calendario general y no para un año cualquiera.

En 1292 empieza un almanaque para veinte años, publicado por Guillelmus de Sacto Clodoaldo. Puede verse en la biblioteca nacional de Paris. Desde entonces se hicieron otros almanaques que podían servir para diez, veinte ó treinta años.

Con el descubrimiento de la imprenta á fines del siglo XV, aumenta la publicación de los almanaques. Algunos iban unidos á los breviaros, otros en verso, ilustrados, con notas sobre la higiene.

Luis XIII de Francia, por ordenanza de 20 de enero de 1628, prohibió á toda clase de personas hacer componer almanaques ni predicciones fuera de la astrología licita ni comprender las predicciones sobre los Estados ni las personas.

En virtud de tal disposición fué prohibido más tarde el primer modelo del Anuario del Observatorio astronómico de Madrid.

*El Almanaque fiel*, publicóse hasta el año 1799.

Durante el presente siglo todos sabemos la inmensa variedad de almanaques que ha existido.

## CHANT CANTABRE

## ANNIBAL DANS LES PYRÉNÉES

(218 avant J. C.)

## I

Or Annibal Barca, le héros de Carthage,  
Salua notre chef ainsi sur son passage:

## 1

J'arrive comme un chef ami:  
Loin de toi toute défiance!  
Je viens contre notre ennemi  
Solliciter ton alliance.  
J'ai su, là-bas, que tes soldats  
Étaient vaillants dans la vallée;  
Je marche vers les grands combats;  
Viens; unis-les à mon armée.

Viens, grand chef, suis mes pas, viens vaincre le Romain;

Que le Cantabre ici s'unisse à l'Africain.

## 2

Un jour sur tes monts le Romain  
Viendra porter fer et ravage;  
Or, la fortune est dans ta main  
De conjurer tout ce carnage;  
Ainsi ton nom sera béni  
Aux époques les plus lointaines;  
Marchons sur Rome; dans leur nid  
Ecrasons les aigles romaines.

Viens grand chef, suis mes pas, viens vaincre le Romain;

Que le Cantabre ici s'unisse à l'Africain.

## II

Et consultant les siens, d'une voix digne et fière  
Qui retentit bien haut dans la montagne altière  
Notre chef répondit au chef Carthaginois:  
"La prudence, Annibal, a parlé par ta voix,  
Je t'ouvre nos chemins; le montagnard s'allie  
Au grand fils d'Amilcar fondant sur l'Italie;  
Nous jurons tous ici de vaincre les Romains;  
Nous combattons unis Cantabres, Africains."

## III

Nous partîmes la nuit pour la guerre Romaine,  
Furtivement. Au ciel les astres scintillaient.  
Nos femmes, nos enfants paisibles sommeillaient,  
Ignorant nos projets d'une marche lointaine  
Et nos chiens s'attendant au retour de nos pas  
Léchèrent notre main, mais n'aboyèrent pas.

FÉLIX IRIART.

Buenos Ayres 1898.

## JOSHÉ ANTÓN

¡Qué bella es la montaña navarra en los brillantes días del estío, con sus elevadas lomas festonadas de seculares bosques, sus valles matizados con los hermosos colores de una variada y fecunda vegetación, por la que destacan las blanquísimas caserías y las rústicas bordas como sobre tapete verde resultan las fichas del dominó!

¡Qué tristes son los montes piranáicos en la estación del invierno, cuando la nieve ofrece una superficie monótona, igualando los altos y bajos del relieve del suelo, y el viento huracanado agita los largos y desnudos brazos de los árboles, cegando al viajero con el blanco y helado polvo que de los altos, del valle, de la atmósfera, de todas partes, en fin, se desprende en confuso tropel ó en avalancha aterradora!

El día de Noche-buena del pasado año amaneció en el Baztan brumoso, comenzando desde las primeras horas á caer una cantidad prodigiosa de blancos copos, que en poco tiempo borraron las señales de carreteras, caminos vecinales y veredas. Se necesitaba hallarse muy acostumbrado á marchar por aquella accidentada comarca para no caer en algun hondo precipicio, de los que tanto abundan allí, y quedar sepultado acaso en una masa de nieve de algunos metros de profundidad.

No era obstáculo este peligro real para un hombre, que con esa agilidad propia tan solo de la gente de la montaña, trepaba al paso gimnástico por uno de los picachos inmediatos al puerto de Velate. Ni lo deleznable de la base donde fijaba sus piés ni el frío intenso ni el vendabal desatado que levantaba torbellinos de nieve, eran causas suficientes para detener la veloz carrera del montañés, que subía subía, por la ladera asperísima con la seguridad que lo hiciera cualquier otro mortal por la llana y amplia escalera de un palacio.

En una borda no lejos del sitio por donde corría de tan extraña manera aquel hombre, hallábase una madre y tres niños de corta edad. La ancha chimenea del hogar cubre bajo su campana un montón de leña ardiendo, que con sus llamaradas alumbraba la mísera estancia, grande, negra y desamueblada. Alrededor del hogar están colocadas varias vasijas, en las que, por lo que puede juzgarse no hay más que agua caliente. El *caicu*, los calderos, el tamboril de las castañas, permanecen en un rincón, vacíos y empolvados. En el establo no hay una sola vaca; en la solana ni una panoja de maíz ni un solo puñado de castañas.

En aquella mísera mansión reina el hambre en absoluto. Si en la chimenea existe fuego es porque la leña se encuentra á la puerta de casa á merced de la man que quiera cortarla.

El esposo de la infeliz mujer, el padre de los hambrientos niños, desesperado, loco por no tener ni siquiera un mal pedazo de *artúa* para satisfacer la necesidad de sus desgraciados hijos, salió de la casa sin rumbo fijo, huyendo del cuadro de miseria de su hogar.

Como buen montañés era, también excelente cristiano, y sin dejarse llevar por completo de la desesperación, rogó de todo corazón al Niño Dios, cuyo nacimiento se celebraba aquella noche, no desamparara á sus hijos.

Continuaba su veloz subida sin mostrar muestra de cansancio, sin duda, por efecto, como dice el adagio, de que baza mayor quita á la menor; pero de pronto faltáronle los piés y rodó gran trecho por la pendiente, quedando detenido en el tronco de un árbol. Fué á ponerse en pié, pero sintió debajo de sus brazos algo que se movía y sin saber lo que fuera, echó sus manos sobre el objeto extraño, agarrándolo con fuerza al notar que trataba de escapársele.

Con gran alegría pudo apercibirse de que había cogido, medio enterrada en la nieve, una de esas hermosas liebres de la montaña, capaces de mantener con su carne á una familia por espacio de tres días.

Joshé Antón llevó la liebre á casa de uno de los propietarios más ricos de la comarca, contándole las peripecias de su hallazgo. Escuchóle atentamente el acomodado baztanés, y le respondió enternecido:—No solo te compro la liebre, para que con su producto puedas dar pan á tu familia y paseis bien la Noche-Buena, sino que te voy á convertir en colono mío, cediéndote parte de mis tierras por lo que tú mismo señales.

¡Qué feliz Noche-buena pasaron Joshé Antón y su familia!

HERMÓGENES.

Pamplona.

# COSAS DE MI TIEMPO

(CARTA PRIMERA)

Á MARCELINO SOROA

SAN SEBASTIAN.

## ISOCA MUTURRA!!!

*Urte berri, urte zar,  
Marcelino galtza zar.*

Me dormí... al terminar el año: soñaba en la cantábrica costa en que aprendí á ser "fuerte," á mirar de frente huracanes y latigazos de temporal; acariciaba mi fantasía, la dulce diosa que aletea con nuestros ensueños del porvenir, y

... como luz que sin cesar fulgura enjugando los ojos del que llora.

aventa cenizas de pasadas amarguras y suaviza tonos y matices en la lejanía.

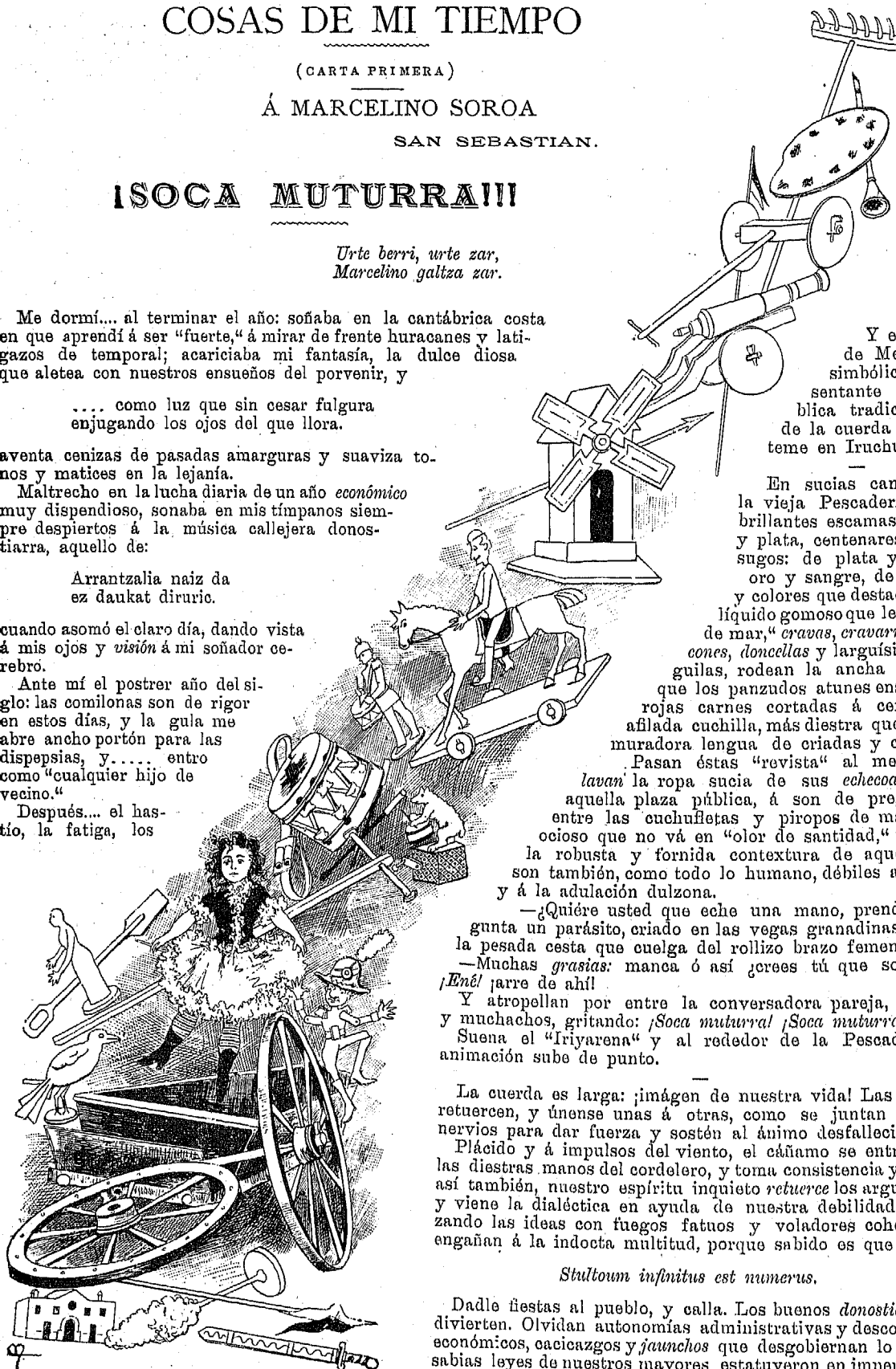
Maltrecho en la lucha diaria de un año económico muy dispendioso, sonaba en mis tímpanos siempre despiertos á la música callejera donostiarra, aquello de:

*Arrantzalia naiz da  
ez daukat diruric.*

cuando asomé el claro día, dando vista á mis ojos y *visión* á mi soñador cerebro.

Ante mí el postrer año del siglo: las comilonas son de rigor en estos días, y la gula me abre ancho portón para las dispepsias, y..... entro como "cualquier hijo de vecino."

Después... el hastío, la fatiga, los



Y en nombre de Melchor, mi simbólico representante en la bíblica tradición, tiro de la cuerda y.... héteme en Iruchulo.

En sucias canastas de la vieja Pescadería, lucen brillantes escamas de rosa y plata, centenares de besugos: de plata y oro, de oro y sangre, de manchas y colores que destacan en el líquido gomoso que les dá "aire de mar," *cravas, cravarrocas, corcones, doncellas* y larguísimas anguilas, rodean la ancha tabla en que los panzudos atunes enseñan sus rojas carnes cortadas á cercén por afilada cuchilla, más diestra que la murmuradora lengua de criadas y cocineras.

Pasan éstas "revista" al mercado, y *lavan* la ropa sucia de sus *echoacandres* en aquella plaza pública, á son de pregonero y entre las *cuchufletas* y *piropos* de más de un ocioso que no vá en "olor de santidad," y admira la robusta y fornida contextura de aquellas que son también, como todo lo humano, débiles al halago y á la adulación dulzona.

—¿Quiére usted que eche una mano, prenda?—pregunta un parásito, criado en las vegas granadinas, al ver la pesada cesta que cuelga del rollizo brazo femenino.

—Muchas *gracias*: manca ó así ¿crees tú que soy, pues? ¡Ené! ¡arre de ahí!

Y atropellan por entre la conversadora pareja, hombres y muchachos, gritando: ¡*Soca muturra! ¡Soca muturra!* Suenan el "Iriyarena" y al rededor de la Pescadería, la animación sube de punto.

La cuerda es larga: ¡imágen de nuestra vida! Las fibras se retuercen, y únense unas á otras, como se juntan nuestros nervios para dar fuerza y sostén al ánimo desfallecido.

Plácido y á impulsos del viento, el cáñamo se entrelaza en las diestras manos del cordelero, y toma consistencia y dureza: así también, nuestro espíritu inquieto *retuerce* los argumentos, y viene la dialéctica en ayuda de nuestra debilidad, disfrazando las ideas con fuegos fatuos y voladores cohetes que engañan á la indocta multitud, porque sabido es que

*Stultorum infinitus est numerus.*

Dadle fiestas al pueblo, y calla. Los buenos *donostiarras* se divierten. Olvidan autonomías administrativas y desconciertos económicos, *cacicazgos* y *jaunchos* que desgobiernan lo que las sabias leyes de nuestros mayores estatuyeron en imperecedera obra de libertad é independencia, y pasan cantando entre dientes:

*arrapatzen bazaitut  
bertan, bertan  
illozaitut.*

"reyes que se van," el siglo que termina y yo.... al pie de estas cuartillas, vírgenes de malos pensamientos y de borrones literarios. ¡Qué pronto perderán su inocencia!

mientras el pobre buey, con sus grandes y mansos ojos inyectados por el violento ejercicio, es arrastrado por larguísima sogá, y juguete de improvisados émulos de Cúchares y Pepe Hillo.

Así empieza el año en la gentil Easo: en el fondo del largo callejón de la calle Mayor, sobre el ancho portón de la iglesia de Santa María, el patrón del pueblo, el noble romano y aguerrido soldado deja caer su hermoso rostro desfalecido: ¡es el símbolo de nuestras desdichas!

Sus contemporáneos lo asietaron, amarrado al árbol de sus ideas purísimas: dió savia al tronco y fecundizó con su sangre, la más humana y más hermosa de las doctrinas, como otros millones de mártires. Despues.... había también de mistificarse y corromperse. ¡Son tan torpes las manos del hombre!

Así es la vida: hija y cómplice del tiempo, que la juzga inexorablemente en las páginas de la historia, despues de haber andado en tercerías y amistades sospechosas con ella.

¿Hay cuerda todavía Marcelino? ¡Y cómo nó! según dicen estos criollos: pero me lleva más lejos: allá á otros tiempos en que yo no era tan viril (decimos esto para engañarnos, los que contamos ya cuarenta años) y usted no era.... tan viejo.

¿Se acuerda V. de Giboure? Pues *echemos un cabo*, como dicen nuestros lobos de mar, y paseemos por la costa de San Juan de Luz y aquellos encantadores paisajes de sus alrededores.

De todas mis impresiones de la primera edad juvenil, he cincelado un bajo-relieve que no escapa de mi memoria,

La escena.... en aquellas tortuosas calles del pueblecito *ciburense* (no sé qué apelativo darle en rigor gramatical), cuyo silencio solo turbaba el no lejano rumor del mar al batir el fuerte murallón del puertecito de Socoa.

Y ponga V. al poeta Soroa, sonriéndose de las infantiles discusiones del pobre Terán, á quien doblegaba hereditaria imperfección física como contraste de sus muy despiertas facultades, conmigo y el bonachón Gutierrez, cuya voz de bajo profundo tenía arrestos imperativos, y algún otro que no recuerdo ahora, y ya está el cuadro.

El tema.... las estupendas crónicas guerreras de "El Cuartel Real", y las no menos ampulosas de "El Imparcial" y "La Justicia" y cien más, sazonadas con pimienta y especias malignas, por "La Verdad" y "El Pensamiento Español"; sin que la verdad, ni la justicia, ni la imparcialidad, apareciesen por ninguna parte: todo aquello reflejaba el pensamiento español, agitado y revuelto (como actualmente) por riñas de vecindario y pasiones de partido, sabrosa salsa para las despiertas fauces de nuestra paradisiaca ociosidad juvenil.

Agregue V. en el fondo, apuestas oficiales liberales y no menos apuestas y aguerridos militares carlistas, y boquiabiertos, *des bon bourgeois et quelques paysans* que soñaban con el emperador Carlos V y el lúbrico Luis XIV; y bastan algunas pinceladas para completar lo que el buril presenta y contornea en las celdillas del recuerdo.

Daban característico tono á aquellas playas euskaras, el hervor de las ideas nacidas al calor meridional de los floridos cármenes andaluces, ó recogidas en el trá-fago inquieto de la agitada vida de la corte y villa, que el destino emplazó en la escueta y tórrida zona castellana. Hipérboles andaluzas y prosopopeya matritense, rudezas del Moncayo y de las sierras pirenaicas orientales, en divorcio perpétuo con las melodías y *añoranzas* de la costa occidental del norte ibérico, por sendas, barrancos y vericuetos, subiendo y bajando *como el plácido arroyuelo* que

ora por los declives baja á prisa  
buscando el valle con risueño anhelo:  
ora lenta, la selva circundando  
con las flores del márgen vá jugando,

perdian asperezas y suavizaban tintas y perfiles, y á la angulosa línea, sucedía la curva graciosa.... y nació el *ojalatero*.

Mucho pico y pocas obras: ecléctico, á la manera del siglo, empírico como audaz fórmula del socialismo autoritario, punto, línea y gérmen de una época sin fé ni ideales, la vejez de un "sistema" que fué luz en la infancia, llama en la juventud y apenas asoma alguno que otro tizón encendido en la senectud cenicienta que sale de empolvados archivos anotando las "evoluciones" spenceristas, en el fecundo campo de la mentira histórica.

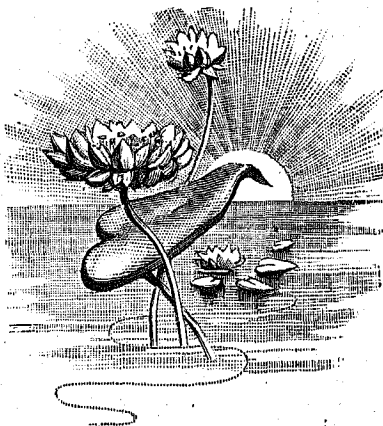
Pero dejemos á la "ojalatería" de ambos bandos y volvamos á nuestros carneros. ¿Cuántas vueltas hemos dado á la cuerda desde entónces? Pues á empezar el ciclo, como hoy se dice. ¡*Soca muturral!* (1)

La tinta se me acaba  
y esta lumbre se me apaga.

Su afectísimo,

R. M. DE IRIBAS.  
(Beltzarana),

El día de Reyes y año de gracia de 1899.



## El cementerio del pescador

Sobre peñón desnudo,  
cantil del ronco mar,  
el campo de reposo  
del marinero está.

El pérfido elemento  
que combatió tenaz,  
le aduerme con su arrollo  
por una eternidad.

Cuando la hendida tapia  
sacude el temporal,  
y el golpe de las olas  
hace al peñón temblar,  
la misera gaviota  
temiendo el huracán,  
guarécese en las tumbas  
con áspero graznar,

¡Qué majestad grandiosa  
en la canción del mar!  
¡su espuma es el rocío  
del campo funerario!  
y forman el contraste  
en que lo bello está  
¡el mar, todo furores!  
¡la muerte, toda paz!

JUAN ARZADUM.

(1) Extremo ó cabo de cuerda ó sogá.

## UN PARTIDO DE PELOTA

Se anunciaba para el domingo, si el tiempo no lo impedía, un gran partido de pelota, extraordinario y fuera de abono, en el frontón de Abando; partido en que atravesaban los jugadores 5.000 pesetas, entre Indalecio Sarasqueta (el Chiquito) de Eibar, y Vicente Elicegui, de Rentería, contra Francisco Alberdi (Baltasar) y Juan José Eceiza (Mardura), los dos últimos de Azpeitia. Fijaban luego las condiciones del partido, á bilé, á habilidad libre, á 50 tantos y á sacar todos de los cuatro cuadros, con 12 pelotas finas, de 118 á 120 gramos, elaboradas por Don Modesto Sainz, de Pamplona. Todo así, detalladito, y luego el cartelón seguía fijando los precios desde 10 hasta 3 reales, y otras menudencias.

Se habían avistado ya el Chiquito y Mardura; habían elegido las 12 pelotas, y éstas, selladas, fueron remitidas en saco también sellado y lacrado. No es la cosa para ménos.

Al fin ¡Ya era hora! Llegó el día al cabo radiante de esplendores. Palpitaba el aire bajo un cielo de zafiro bruñido que reverberaba al sol y la luz caía á chorros ¡vaya un calor! llovía fuego derretido. Son aquí estos días como garbanzos de libra; don de la Providencia. Fué ansiado con más ahínco que el de la boda por los novios, más que las pascuas durante los ayunos. En todos los rinconcillos de Vizcaya se le esperaba como al santo advenimiento; al acostarse repetían muchos la misma canción, contaban con los dedos... "hoy, jueves, 22; mañana, viernes, 23; pasado, sábado, 24; el otro... dos días faltan!," Soñaban con airosos reveses y bolears vigorosas revolviéndose de gusto en la cama, haciéndose boca. Desde Cádiz vino uno, sólo por verlo. Estaban ya pedidos los billetes, los revendedores hicieron su Agosto. ¡Qué partido!

Aquel gran día arrastró el ferrocarril de Durango á cientos de hombres de todos los pueblecitos del interior; médicos y curas en mayoría. En todas las caras el recogido, ánhelante de los niños el día del santo patrono del colegio, día de asueto. Desde la mañanita temprano bordeaban de la ceca á la meca por las calles de la villa diferentes grupos. "¡Eh José!, *Kaisó, Chomin, emendi?* El otro sonriendo como resignado y alzando los hombros; *partidubé ikusterá!*— "Ola, Pachi, á lo mismo, eh?," ¡Á lo mismo!, Se restregaban las manos murmurando ¡qué partido!, se citaban para la tarde. "¡Si está aquí medio Munguía!...," decía uno; "Todo Bermeo!," otro, y un tercero: "¡Ha quedado libre Durango!," "¡Has visto al alcalde?," "¿Dónde para el secretario?," Preguntas, exclamaciones, manotadas en las espaldas, apretones de manos, frases plagadas de acentos, recargadas de alma las palabras, castellano, semi-castellano, vascuence en sus diferentes tonos y matices, el schischeo del interior, algún que otro *yiyá* de guipuzcoano de *deterrí*, el canturreo de la costa. *La Prusia-*

*na* parecía una colmena en primavera, gentes que entraban mientras salían otras, yentes y vinientes, andantes y parados, rumor de tenedores y cucharas, retintín de copas timbradas, susurros y palmadas; un gran día sin duda.

Después de devorar; cuya hora adelantaron muchos, era de ver el boulevard delante del Suizo, allí, bajo el toldo; aquéllo parecía un hormiguero ¡qué enjambre tan zumbón! "diez duros por Azpeitia!," "¡20! ¡40!," Los que ponían poco lo anunciaban muy alto, los jugadores gordos cerraban sus apuestas en voz baja, sin ostentación ni bullanga, como se cierran los grandes negocios. "¿Cómo anda el papel?," "¿Qué agio se dá?," "¿Hay momio?," "¡Está!," á la parl!," "Cincuenta a cuarenta por Elicegui!," "¡Hum, hum!," Parecía una bolsa de contratación en días de crisis ministerial!

Al rededor de una mesa un corrillo de muchachos que ponían pescuezo largo y se alzaban sobre los piés para verles, les devoraban con los ojos, les contemplaban con la boca abierta, hurgándose la nariz alguno ¡ohl los jugadores! Estaban rodeados de sus cortesanos. Una cara correosa, seria y lánguida, ojos caídos, frente arrugada, cráneo largo, fisonomía de viejo en cuerpo jóven, una cabeza delgada y fina sobre unas espaldas anchas y sólidas. Junto á él un rostro agudo acabado en nariz, unos ojillos que parpadeaban vivamente en una cabeza clavada al tronco. Luego la gente se removió hácia otra parte, llegaba un moreno airoso, de tez bronceada, con fino bigote, eterna sonrisa, andar ligero y suelto, algo como la marcha de un gato montés, cuerpo hecho á torno, elegante, típico ejemplar de nuestra raza vasca. Dieron las cuatro, empezó el traqueteo de los coches, los tranvías eran tomados por asalto, iban como racimos de hombres.

\* \* \*

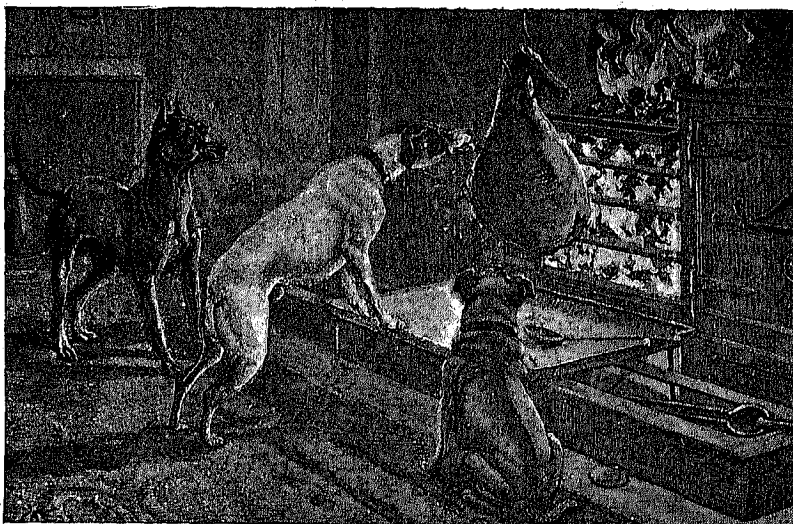
Un edificio extenso y chato, guarnecido de grandes ventanas á todo su largo y escudos de armas sobre ellas; rematado por una balastrada. Abajo tiendas de comestibles y bebidas. A continuación de él otro elegante edificio de tres cuerpos, la escuela. En la taquilla, una avalancha de gente que empujaban y alargaban los brazos peleándose por coger billete. Por dentro, el juego espacioso, del cual rebusaba el aire pesado y espeso del sudeste, sofocante, aire que vivía y se agitaba á todo lo largo y todo lo ancho. La cancha reluciente, caldeada, emanaba bocanadas de calor, un aliento de piedra que hervía; las paredes descarnadas se alzan rectas, planas y desnudas como tapias de presidio. La gradería sube en declive abaja filas de sillas, algo todo ello como un circo romano modernizado con las líneas rectas de un monumento egipcio, y por encima de las paredes las recortadas montañas verdes pegadas al cielo azul. El viento riza las banderolas.

La gente, vomitada de los atestados tranvías, va entrando.

El pueblo empieza á acostarse en la gradería con murmullos de impaciencia. Una masa gris, abigarrada y compacta, palpitante como un montón de gusanos, puntos rojos, azules y marrones aquí y allí; á trechos manchas negras, grupos de curas que van al espectáculo. Uno con su papieto y lápiz se prepara á tomar notas. Abajo algunas señoras; con sombreros casi todas.

Por entre la gente que ocupa la cancha se adelanta abriéndose paso un mocetón, talo, fornido, blanco y graso, pelo ensortijado, cara de angelón de retablo. La camisa blanca, matizada de variadísimas sombras por pliegues riquísimos, boina azul, cinturón rojo, pantalones blancos y anchos y alpargatas también blancas. En el brazo derecho la *chistera*, sacudiéndola para probar si está sujeta. Empezan á pelotear para entrar en calor, á templar las cuerdas, es como el mosconeo que precede á la ejecución en las orquestas.

"¡Ya está aquí Baltasar!," Unos se levantan y otros se sientan impacientes, ensayando posturas, tosiendo, remangándose los calzones, empujando á los do adelante, se



¿JANGO ALDET?



moldean al asiento, buscan sitio á los piés, alguno limpia los lentes, todos comentan, hablan y gesticulan y en todas las caras la inmovilidad inquieta de quien espera una primera cita. A los cinco minutos empiezan los aplausos de impaciencia, las voces de ¡fueral! ¡a sentarse! el hormigueo de la gente de sillas que se retira, sombrillas que se cierran. ¡Vamos á ver!

Un duro forma espejuelos en el aire y cae entre los jugadores con agudo retintín; han echado á cara y cruz el saque; Baltasar se dirige á la mesa, allí delante, en sus sillas, los abogados del juego, dos junto al escás de saque, junto al de pase otros dos, en medio el juez de plaza. El jugador toma la pelota, la palpa y bota; dándosela luego al contrario, quien examinada y botada se la devuelve. Al fin! Toses, expectación. Está libre la cancha, se oye un susurro humano como rumor de fiera en acecho, de tempestad lejana que viene; va á sacar Baltasar. Mira á los otros, ellos el cuerpo hácia adelante; la cesta caída, el Chiquito encorvado, delante á la bolea, el renteriano detrás al bote, todo ojos, esperan. Se aranca... ¡ja, Pachicol! Au! Sale... bolea! ¡Bravo Chiquito!

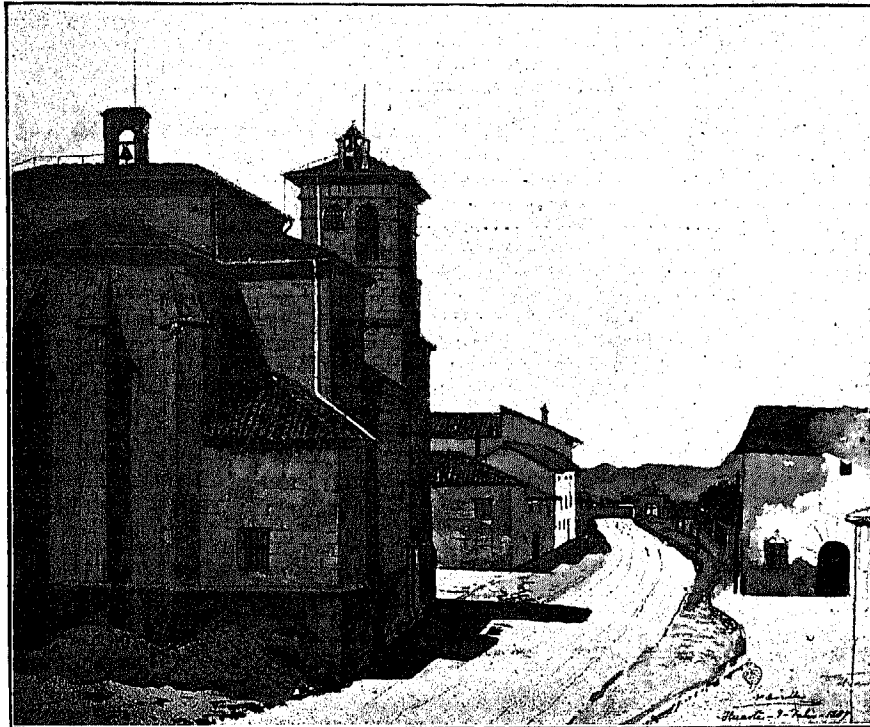
Así principió la brega que fué aquel día dura, durísima. Un moscón cursi de tendido no se saciaba de repetir que *ayaban los jugadores á gran altura*. Era frase de fiesta y no se le atragantaba jamás.

Los primeros tantos no hacían fermentar al pueblo; todavía no llegaba el entusiasmo á punto de horno. El sol achicharraba. Se respiraban dos bandos parcialísimos, los unos solo aplaudían á los de Azpeitia, á los otros dos los otros, y no tan solo el remate ingenioso ó rápido de algún tanto, sino también las pifias del contrario. Allí tirios y troyanos, rojos y blancos, oñacinos y gamboinos, la cuestión eterna y eternamente renavada, levadura humana, el perejil de todas salsas y sal de todo puchero. ¡Qué clamoreo se levantó cuando agrupándose los jueces, de pié, con las boinas en la mano, resolvieron dar un tanto á una de las partes! Los abogados no se entendían, llamaron al juez; esperaba impaciente el encargado del tanteador, corrió este y tras de él todos los ojos, sonó el timbre... para Eibar! ¡Qué bronca, cielo santo! Silbidos, gritos, patadas, aplausos, un remolino de voces, "¡fueral! ¡falta! ¡bravo!" El Chiquito miraba sin sacar.

No es el público de las corridas de toros, que saborea un quite, paladea una estocada y se estremece con júbilo de la sangre ante un buen puyazo; allí no hay fracciones que luchan, no se apasionan por el toro unos y otros por el matador; es una lucha impersonal. Aquí es el pueblo de las guerras de bandería, amasado con carne de batalla, arullado por el fragor del combate. El dinero anda de por medio sazonzando la pasión.

Hay marduristas y eliceguistas, esclavos de su sangre y su temperamento, los que siguen á la fuerza de la astucia, al cálculo y la rapidez, y los que adoran y creen en la fuerza franca y sólida, abierta y sin dobleces. Dice el cartel Mardura, y le pluralizan llamándole Marduras. Chiquitistas apenas los hay y lo son todos; se admira al eibarrés como á Homero sin haberle leído, de oídas y como de cajón; unos hablan de sus buenos tiempos, otros le creen en sus mejores, dicen aquellos que ha bajado, estos que el suelo ha subido; tiene ya su leyenda.—"Cállate, bocota, cállate? Elésegui dar

## NAVARRA



IGLESIA Y CAMINO DE LA VILLA DE HUARTE

(Acuarela tomada del natural por don Eduardo Carceller, catedrático de dibujo en el Instituto de 2.ª enseñanza de Pamplona)

y dar na más!, "Nos ha chatao! Y Marduras... más susio que no sé qué...."—"Susio ó no susio él té gana... y el otro qué? La cuestión es ganar."—No señor, la cuestión es jugar limpio!, La substancia es la misma siempre, varía la salsa. Elícegui y Mardura son dos símbolos, banderas.

En alguna parte del público se notaba animosidad contra los azpeitianos; la inquina del español hacia el que ha subido pronto; no puede resistir al deseo de tirarle de una pierna. Siempre los azpeitianos, los azpeitianos por arriba, los azpeitianos por abajo ¡qué caramba! acaba por aburrir á un buen español.

Los corredores iban y venían, se agachaban aquí y allí y anotaban en su memorandum. Gritaban "10 á 8 por Elícegui," y más allá otra vez "10 á 8 por Elícegui!," "¡Van!, Los papeletos corrian de mano en mano y los corredores de silla en silla. Sus voces eran el barómetro del partido; primero á la par, después 10 á 8 por Azpeitia, 30 á 20, hasta 30 á 15, luego otra vez á la par, 12 á 8 por Elícegui, 30 á 20, 40 á 25, hasta doble á sencillo, subía, oscilaba, bajaba otra vez. Aquello era un hervidero. A que llegaban á 30, á que no, á que á 40, á que á 42. Se igualaron á 4, á 6, á 13, cogieron ventaja los azpeitianos, les alcanzaron los otros y les pasaron, volvieron á igualarse á 30 entre la sorda baranda del pueblo. Competidísimo.

Un señor gordo decía cuando iban pisándose los talones: "Durito, durito es el partido, qué sé yo! Los azpeitianos son el demonio... ese Mardura es una ardilla, tiene unas piernas! está como Dios en todas partes, pero especialmente donde hace falta... pues y Baltasar? ¡Vaya una intención que me gasta el mozo! El Chiquito, ¡oh! Azpiri es el rey de la pelota... y Elícegui ¡vaya una potencia, pero qué potencial! Esta palabreja le cosquillaba en los oídos y no la soltaba, se la había aprendido en viérnes. Cuando Azpeitia tomó ventaja, decía: "¡Bah! ya se lo llevan de calle, si no puede ser de otro modo... ya lo decía yo... por algo les llaman los invencibles, no puede ser!... ese gandul no sabe más que dar y dar.... Ya me esperaba esto...!". Volvieron á igualarse: "Hum, hum! Esto va serio.... Hoy Elícegui está de vena... y el Chiquito! mire Vd.! ya les ha caído que hacer á los invencibles... me

parece que... „meneaba la cabeza, “en fin ¡tch! veremos!, Tomó Eibar ventaja y el gordo: “Ya me lo presumía yo... no puede ser... si no puede ser... con una cabeza como la del Chiquito y una potencia como la de Elicegui... ¡vaya una potencia! esto era sabido.” El tal señor jamás se equivocaba, ni juega tampoco, si no es una botella de Rotterdam por aquel á quién le tocara el saque. Y seguía murmurando “¡qué potencia!

La cosa se animaba, se caloreaba y ardía. Al llegar á los 30 estaba el pueblo magnetizado, botando en el asiento; tendidos los cuerpos hacia adelante. Electrizados, como repelidos de sus sitios, ansiosos, ojos y nervios, todo, oían, veían y aspiraban la pelota... Oé! Allá vá! Aaa...upa! Zás! Aaah! Pifa! El jugador examinaba la cesta! Baltasar soplabá hinchando los carrillos al sacar, se limpiaba el sudor con la manga, escupía, se levantaba los pantalones y en cada pelota que se le escapaba echaba la mano al trasero, recogiendo una pierna y girando sobre la otra como un trompo.

Otras veces esperaban con el aliento enfrenado, clavados los ojos, y al sonar el duro y hueco son de una cortada irresistible, rompía el pueblo en un estallido como en los días húmedos las cuerdas tendidas y vibrantes del violín. Los eliceguistas armaban un barullo de mil demonios, eran los más y los más bullosos, entre ellos casi todos los muchachos barbampños y recién salidos del cascarón. Su entusiasmo pasaba del rojo y llegaba al blanco.

Los jugadores iban, venían, volvían, corrían... ¡Atzeál! ¡Aurrian! Bajaba Mardura jadeante, como perro tras de la presa desde el cuadro 10 al 4 ó 5, y al llegar él ya Baltasar con una bolea pistonuda había atrasado la goma. Se volvía trotando y balanceándose como balandra en regateo, mientras decía por lo bajo á su compañero con voz ahogada: “¡Bien, Pachico!”

De cuando en cuando les llevaban sillas y se les acercaban los botilleros, hombres graves á lo mejor á servirles una copa y darles algunos inútiles consejos, á animarles. Y ¡que es honor ser botillero! digo, consejero. Si prolongaban la señalada, aplausos de impaciencia.

En delantera de tendido un joven no dejaba de gritar: “Atzerál! ¡Aurrerá! Biyetán, biyetán! ¡jo, jo, Visentel! ¡Gorá, Baltasar! Ori, ori! Utzil.” Es lo único que sabía de vascuence y lo lucía. Otro, las manos entre las rodillas, arqueando las cejas, seguía á la pelota, y á cada cortada estiraba el cuello y parecía querer engullírsela con los ojos. Cada pelotazo le espoleaba los nervios, y se refestaja en los músculos de su cuerpo el rumiarse de los tantos y el traqueteo martillante del corazón que sacudía toda su carne. Muy bajito y conteniendo el aliento repetía: “¡cortada! Arrimal! Asil! Dos paredes! Boleal! Bien, Mardura! Revés! Bravo Elicegui! Era el sibirita de frontón que se reconcentra para paladear los tantos.

¡Qué hermoso el 33! Fué el *quince* de la tarde, según repitió varias veces el gordo. Soberbio fué, sublime! No lo olvidarán á la primera los buenos aficionados. El Chiquito tomó la pelota y se arrancó antes de botarla de 4 ó 5 metros con una carrerita coreada por gritos de ánimo, rematada en un como trezado de baile y sacó uno de aquellos saques cortos, en que gime la pelota con grito agudo y se arrastra luego como una lagartija. Pero Mardura la arrancó del suelo á pulso y punta y empezó el peloteo. Bolea del Chiquito, otra de Baltasar, una terrible de Elicegui, bravos sofocados; Mardura la coge á revés y la atrasa, vuelve á cogerla Vicente, la toma con suavidad y sin ruido alguno, sin esfuerzo aparente, acariciándola y la lanza con vigoroso empuje: era como un cosquilleo que pusiera fuera de sí á la pobre, y como si ella, excitada, nerviosa, se arrancara en violentísima carrera. Pero se la devuelven, entregada esta vez... el pueblo no respira, un mugido envuelve al jugador... ¡al quinto infernal! hasta el 14 lo menos!... algunos se levantan... parece que la respiración dormita. Mardura llega, mira la pelota que bota alto, la espera, dobla el cuerpo en arco, atrasa el brazo, contrae la boca, la coge y va describiendo una curva suave, mientras la sigue un trecho trotando el jugador y en toda su trayectoria el público con los ojos. ¿Si llegará, si no llegará? Viene á dar como á cuatro dedos sobre el escás de falta, y cae pesadamente á la cancha mientras se oye el germinar de un grito inarticulado, que se corta al ver allí delante, blanda como manteca, á la pobre pelota. Un brazo vigoroso la coge... se oyen gritos de ¡otral! Suena seco y recio contra la piedra y sale con brío, Mardura, clavado, la espera con la cesta en alto, á ella vá la pelota, la sacude y la vuelve. Otra

más ¡duro! Baja la cabeza y la sigue trotando como su sombra, arrastrando la cesta, llegan los dos, describe él medio arco corriendo á bolina y la vuelve. ¡Qué tanto! La toma el Chiquito y corta, le restan, vuelve, venga pelota, golpe aquí y golpe allí, bolea viene y bolea vá ¡firme! Baltasar dos paredes que son contestadas por otras dos, corre y es recogido en las sillas. ¡Qué tanto!

Llenó entonces el espacio una gritería alegre, una cascada de voces, de riquísimas notas claras y sordas, tropel de bravos, pasta de chillidos escapados, exclamaciones de triunfo y júbilo, ardiente batir de palmas, como sinfonía de castañuelas, carracas y matracas, zambra de palmadas y más palmadas. Algunos sombreros volaron á las losas, hasta puros. Los cuellos se alargaban, chispeaban los ojos, y aquel agitar de manos parecía una convulsión epidémica. El grito aflojaba, cedía como ventarrón en un bosque, se ahogaba en palmadas perezosas y tardías, luego en un rincón empezaban de nuevo con más furia, más sonoras y retumbantes otras palmas y tras ellas volvía á romper el aire el frenético batir de cientos de manos. ¡Qué tanto aquel, valía seis Miras!

Los jugadores descansaban sentados, bebían agua, se enjugaban la boca con coñac, el Chiquito tosía, Mardura cambiaba de alpargatas; aquellas vueltas en redondo! Elicegui, sentado, consoladote, tenía pegada la camisa al cuerpo y se le transparentaba á trechos el color rosa pálido de la carne.

Uno, allí cerca del gordo, estaba ciego, entretenido en tomar notas: “esta ¿qué ha sido? ¡magnífica! larga,!” le decía su vecino, y apuntaba una ele grande, garbosa, de palo alto y rígido. De cuando en cuando el recuento. Había por allí un eibarrés que no dejaba en paz con su Chiquito: “¡Oh! el Chiquito, Chikiyál,” Le miraba sin quitarle ojo á ver si reparaba en él ¡cuántos saludos perdidos; no miraba!... Al fin, debió de repararle, le devolvió el saludo con una sonrisita y una inclinación de cabeza, y el hombre, esponjándose en su asiento, empezó á contar que en Eibar jugó el Chiquito por *debaño de la pata* á dos, y etc. etc. Luego, en un descanso, narró conmovido los épicos partidos de Durango con *Lisurume* á *parimano*. Decía en cada jugada de Baltasar; “¡chamba, le ha salido!,” Siempre las del azpetiano eran casuales, intencionadísimas las del maestro, como llamaba á su paisano.

Un riojano decía que allá en la Rioja... luego “¿Quién es Elicegui?... ahl sí! el alto! buen mozo! ¿Quién ha ganado el tanto? Buen boleador tiene, porral,” ¡Gritar “¡jol jol!” Y “eso qué peineta quíe icir?” El joven, que solo sabía vascuence de frontón, le servía de tuchiman y le explicaba que jo en vascuence significa que le dé: “Pues mejor haría hablar en cristiano... qué porral!

¡Qué dejadita aquella del Chiquito! Esperaba Baltasar á la pelota como gato en acecho, encorvado; el Chiquito la cogió ¡aquí te quiero ver! hasta Flandes lo menos... y quedó allí abajo, muerta, casi sin bote. ¡Qué correr y trotar el de Mardural ¡qué ir y venir! Como decía uno al gordo, parecía *talmente* un *pincha-agujas*. ¡Qué dos paredes metió Pachico: el maestro! “Ori ori!,” le decía su compañero. De reveses á aire, más vale no hablar que se hace agua la boca, ¡colosales! La cesta á la izquierda sostenida con ambas manos ¡vaya con aquel esperar con calma á la pelota, y verla luego lanzar con suave movimiento! No buscaba la chistera á la pelota, sino ésta á aquella. Durante los tantos solo se oían los golpes secos y acompasados del brioso tic-tac del peloteo.

Unos arrollaban nerviosamente el billete de entrada, otros le hacían mirar todo á su vecino. “Vea V., vea V., allá va Elicegui... mire usted qué cortada... mire cómo corre Marduras!” A cada tanto volvían sus ojos al tanteador, ojos tristes ó alegres, la boca plegada ó sonriente, fuera de sí mismos. Decía el gordo: “Antes era más *clásico*, se cantaban los tantos; ahora... estos refinamientos modernos... verdad es que antes por un puñadito de pesetas venían á jugar á cualquier mal frontón, y ahora no piden menos que 1.000 reales.” Oyó decir á uno que Elicegui castigaba la pelota y se le quedó un ratito mirando. Luego repetía entre dientes: “¡castigar, castigar, castigar!”

Un obrero por la facha, de boina azul, alargaba la cabeza, se le hinchaba la vena del cuello y enderezando la cintura en el asiento seguía con los ojos á la pelota, mientras acariciaba con los dedos en el bolsillo un papel de 50 pesetas, de suavísimo y mugriento tacto, delicia de los dedos, el jornal de unos días. Miró al tanteador, frunció las cejas, se puso colorado y gritó tímidamente: “10 á 8 por Azpetial,” “¡Van! Entregó el papelillo, una ligera contracción de las comisuras de

la boca, bajó los ojos... su pobre mujer, jóven y ajada, sobre una cuna vieja, quería en tanto dar con sus besos calor á los labios de cera de un chiquillo enteco y flacucho que exalaba vapores de sudor frío mezclados con lágrimas. De esto tienen la culpa los burgueses y la ley férrea del salario.

Desde los 36 tantos, Eibar y Rentería empezaron á cobrar ventaja, Mardura crecía, pero su compañero alojaba, luego Elicegui estaba piramidal, hecho un héroe según decía el gordo. Era de ver al Chiquito enderezar el cuerpo hácia delante y largar con una ligera vueltecilla hácia dentro una bolea. Y ¿quién cogía aquellas cortadas de Elicegui que sin bote alguno resbalaban por el suelo como rapidísimas culebras? Mardura se impacientaba, ponía cara lánguida, arqueaba las cejas, apretaba los dientes al devolver cada pelota con brio recojiendo el brazo sobre el pecho y dando media vuelta. Aquella tarde mudó tres pares de alpargatas.

Llegó el último tanto. La gente empezaba á salir; él por 49; sacaba el Chiquito. Cortó Elicegui el partido. Sí, se acabó aquel partido tan esperado, soñado y deseado, se acabó.

El sol se había puesto, y una telaraña de neblina velaba al cielo. El Chiquito fué cogido en brazos, festejado. "Pero hombre, esto es una locura! decía un forastero, habrás visto, ni que fuera Frasculol," Unos volvían cabizbajos, prestando felicidad á otros. "Si no llega á estar tan desgraciado Baltasar en el último tercio....! "Pero si este es partido robado!....," "Bah! 41 tantos para 50 no es diferencial," "Ya se repetirá y veremos!," El que no se consuela es un tonto. "¡Vaya una potencia! ¡Y qué manera de castigar á la pelota!," exclamaba el gordo al pasar á mi lado.

En todo el partido no se vió un solo borracho; á los toros muchos van á merendar, al partido todos á ver. Después quedaban por el camino á echar un trago de chacolí y tomar unas tajaditas de merluza frita.

Poco después se pregonaba en el Arenal: "El Pelotari, "El Nuevo Pelotari," "La Chistera," y "Variedades," con la derrota de los azpeitianos. Allí la reseña del partido, lacónica, seca, fría é incolora como parte de batalla en tiempo de guerra, pero elocuentes como datos de estadística recalentados por la pasión. Andando el tiempo llegará cada jugador de primera á tener su correspondiente organillo.

Volvieron á henchirse de gente los wagones del ferrocarril de Durango; en los pueblos esperaban grupos á los coches para recibir noticias frescas y fidedignas, y los casinos de los pueblecitos se cerraron más tarde aquel día. A Eibar y Rentería, patrias ilustres de los campeones vencedores, habían sido enviadas á tiempo palomas mensajeras.

Los que perdieron, buscaron consuelo, y los dineros ganados se fueron como los del sacristán.

No tuvieron poco que hablar, eliceguistas, chiquitistas y marduristas. En más de una semana fué comidilla de tertulias, círculos y cafés el arte del Chiquito, las piernas y la cabeza de Mardura y el brazo de Elicegui, ¡vaya una potencia! que decía el gordo. ¡Menuda pelotera de padre y muy señor mío la que en los periódicos profesionales, *ecos de los frontones, dedicados á las lides pelotísticas* (esto es de ellos) sostuvieron Rasa y Dejadal. Porque el autorizadísimo Dejadal largó con aquel su estilo exuberante, rampión y enfático lo menos tres artículos de columna y media cada uno, llenos de apóstrofes, invocaciones, metáforas, epifonemas y otras drogas de retórica fiambre en que propaba que lo que sucedió debió haber sucedido así.

La amodorrada musa del sublime Píndaro, el cantor de los atletas vencedores en los juegos píticos y en los olímpicos, despertó y al despertar arrebatóse en fuego lírico y presa de excelso raptó poético entonó con rimbombante trompa épica altisonante himno al prepotente Elicegui y al heroico Azpiri, rival de Aquiles, el de los piés veloces.

Los más favorecidos llevaron á su casa como pan bendito pelotas del partido con su inscripcioncita conmemorativa, regalo del museo doméstico, reliquia preciosísima. Algunas fueron solemnemente destripadas, con el interés con que se hace la autopsia de un criminal famoso.

Al cabo todo quedó en calma hasta otro.

MIGUEL DE UNAMUNO.

## UDA-BERRIYA

Uda berri gozoa  
danian etortzen  
zer atzegirtasunak  
diraden sentitzen.  
Eguzkiya oso goiz  
astena da jaikitzen  
eta bere printzakin  
bazterrak argitzen,  
errañu denak ditu  
medartu ta urzen  
dirala denak ezer  
ezera biurtzen.

Zeru zabal urdiña  
oso da agertzen  
choriyak asten dira  
posturik kantatzen  
eta Egilleari  
ezkerrak ematen,  
michirrika churiyak  
eguk zabaltzen  
eta lore tartean  
guztora egatzen,  
guri guri kanpuak  
dira bada jartzen  
goiko gozotazuna  
dutelako artzen,  
nekazariyak ere  
dirade poztutzen  
kampoari begira  
ez dira aspertzen,  
Jaun onak, zenbat grazi  
dizkigun bigaltzen.

PEPE ARTOLA.

## MARINOS GUIPUZCOANOS

Juanot de Villaviciosa, hijo de Pasajes y de raza pura de marinos, pues su padre y hermanos pertenecieron también á la Armada.

Marino de mucha reputación por sus hechos de guerra y servicios de su larga vida militar.

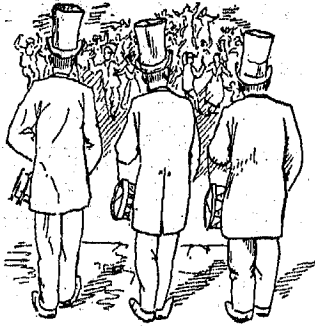
Aunque en 1582 fué nombrado general con destino á la expedición de la isla de San Miguel (Terceras), no quiso aceptar este cargo, sin embargo, con un buque armado por su cuenta, «no obstante sus ochenta años» tomó parte en aquella escuadra.

En el consejo que precedió á aquel combate, Villaviciosa, remitió su opinión de que se acometiera á la armada de Felipe Strozzi, á pesar de ser ella «de más del duplo de buques.»

Efectuado así, vino á poner el último timbre á sus anteriores hechos de valiente en Orán, Ceuta, Tánger y en otros combates de los mares.

Fué de los primeros en abordar con su nao la *Sacre-Diefre* que la rindió, si bien pocos instantes después dejaba de existir este valeroso pasaitarra, á causa de los dos balazos que le atravesaron el cuerpo en este célebre combate de 25 de Julio de 1582.

A cuantos comentarios se ofrecen las líneas precedentes ante las desgraciadas nuevas del día...



## URTE BERRIA

Urte au izgango da  
guchi gora bera  
on ta chartasunean  
besteak bezela.

Danboliña hadegu  
ta poztu gaitezen,  
zergatik euskaldunak  
gaituben alaitzen.

Eta dantzatzen danak  
nun dan danboliña  
señale du buruban  
ez daukala miña.

Neguban egun motza  
elurretakoa,  
udan luziak eta  
eguzki beroa.

Batzubec ilko dira  
ta besteak bizi,  
iltzen diran aientzat  
erregutu beti.

Langille kaletarrak  
egikik astelen  
ez dira sekuletan  
arquituko zuzen.

Baserritarrak ere  
badabiltz, echian  
dituzten beren lanak  
egiti bearran,  
feritikan ferira  
churrut eta churrut,  
echiak egingo du  
berriala purrut.

Arrantzaliak berriz  
sagardotegitik  
ez du beñere egingo.  
arrantza zuzenik.

Anaitasun onean  
bear gera nastu,  
euskaldunak gerala  
ez dezagun astu.

Eta guztiyen gafez  
gure Jaungoikoa,  
nai dezala guretzat  
urte bat gozoa.

MARCELINO SOROA.

San Sebastián.

## LOS DOS AMORES

(Episodio del año 73)

I.

Amanecía. Los primeros tintes sonrosados de la aurora extendíanse por momentos. La claridad iba apoderándose gradualmente de todo, llenando los campos de vigor y colorido; vigor y colorido que la noche con

sus ruidos misteriosos, con sus tinieblas, con su sinietra negrura hiciera desaparecer.

Inmensos celajes de un azul pálido corrianse por el cielo, cubriéndole cual rasgados y maltrechos cortinones, por entre cuyas aberturas dejábase paso á la luz que, temblorosamente, titilaba sobre nuestras cabezas, recostadas aún en las mochilas.

Abajo en la hondonada, veíase un pueblecillo de Vizcaya, pequeño grupo de blancas casas, cuyos tejados y paredes, heridos débilmente por el sol, ofrecían hermoso blanco á nuestros cañones.

Coronando la llanada, multitud de cerros y montes cuya agreste vegetación poníanos á cubierto de las miradas que el faccioso pudiera dirigirnos desde el pueblo.

¡Qué día aquel!... Cada vez que en él pienso, las lágrimas corren por mis mejillas, cuando el recuerdo de Juan, mi asistente, acude á mi cerebro...

¡Pobre Juan!... Era vasco puro; de esa linda tierra que me encanta ya por sus gentes, ya por su hermosa naturaleza; de esas provincias que conservan, más que otra alguna de nuestra decaída patria, sus leyendas y tradiciones; de ese pedazo de España cuya singular belleza cantó, con lágrimas en los ojos, el inmortal Trueba....

Perdonadme si me he apartado del objeto de este artículo; pero yo también soy vasco, y alguna vez he de permitirme un pequeño desahogo....

### II.

Quando sonaron las trompetas, todos nos pusimos en movimiento, abandonando aquella dura cama.

Mientras la infantería danzaba de un lado para otro buscando posiciones, nosotros emplazábamos las tres únicas piezas que teníamos, en un pequeño cerro que reunía buenas condiciones para empezar el ataque.

Momentos despues esperábamos la orden de fuego.

Juan que servía una de las piezas—pues el número de artilleros con que contaba mi sección había mermado en anteriores hechos de armas;—hallábase con la cabeza inclinada y la vista fija en aquel pueblo.... Me extrañó.... Pregúntele qué le sucedía, y, sin levantar la cabeza, sin mover siquiera los ojos para mirarme, me explicó la lucha cruel que allá adentro, muy adentro, en lo más hondo de su corazón de desarrollaba....

En una de aquellas casitas, rodeadas de castaños y nogales, vivía una anciana: la madre del soldado. Por eso en lo más recóndito de su pecho pugnaban dos amores: el que un hijo profesa á su madre querida, á ese ser sin el cual la vida es un martirio; y el que debe todo hombre noble á su patria, esa otra madre hácia la cual existe un sentimiento vago, indefinido si se quiere, pero real, ardiente....

Nobles en extremo eran los dos, es verdad; pero alguno había de triunfar, como así sucedió.

### III.

Apercibióse el faccioso de nuestra proximidad, y no tuvo á bien dejarnos descansar de nuestras faenas, pues rompió el fuego sobre nosotros con saña feroz.

Sonó de nuevo el clarín clamando fuego, di la voz para que se cargaran los cañones, y Juan, veloz como el rayo, corrió al armón en busca del proyectil....

—¡Bah!....—me dije—le habrá pasado ya. Pero notó que á su vuelta, y al llegar junto á la pieza, dettóse bruscamente, mirándonos extático, como si estuviera loco....

Jamás pensé lo que había de ocurrir. Rápido giró entre sus manos la granada, y la dejó caer con la espoleta hácia abajo....

Sonó un estampido horrible.... y el cuerpo de Juan, aquel noble muchacho, se hizo pedazos....

Más tarde, impresa aún en nuestras almas la triste muerte de mi asistente, solo se oía, en la cumbre en que se desarrolló este episodio, el silbido de las balas y el loco retumbar de los cañones, confundiendo, en el espacio, con nuestras voces de mando....

EL ABATE DORDA.

## HUMORADAS DONOSTIARRAS

## Da

¿Es el *da* del verbo castellano dar, el más feo de todos cuando no hay de qué, ni por dónde, ó es el *es* del verbo sano entre los sanos *izan* que significa existir, ser, estar, haber y tener?

Pregunto esto, porque así como en castellano se dice *panzada*, *gansada*, *guantada*, *bofetada* (á veces *gofetada*), *cuchillada*, *estocada*, *barrabzada* y *caracolada* (más veces *lampernada* si los *percebes* abundan), hay también en vascuence *ortsocada* (*dentellada*), *búlcada* (*empellón*), *pullancada* (*coz*), *arricada* (*pedrada*), *ucabilcada* (*puñetazo*), *gobada* (*lavado*) y *zaplada*, *irrischtada*, *endizaparrada*, *chipiroy saltzabelchcazabelada* y otros cien.

Tomando, por ejemplo, *panzada*, hallamos que, hay gran conexión con el verbo castellano, puesto que, por regla general, la *panza da* disgustos muy serios, sin contar con que las *panzadas* desarrollan esta sublime región umbilical, y el verbo *dar* no puede estar más en su centro y en su punto medio.

En *barrabzada* no hay asomo de dudas. La hizo, basta; se dió al mismísimo *barrabás*.

Si sacamos á cuento *pedrada* y *lanzada* al primer golpe de vista, parece más lógico decir que el *da* viene más al pelo y al toque, pero interrogado el que las recibe, como interesado más en lo vivo por la acción del verbo, y con verdadero conocimiento, si no lo ha perdido del todo con el golpe, dirá:

—Es *pedra* (*arricada*).

—Es *lanza* (*lanzada*).

Y en estos dos casos, la tercera persona del presente de indicativo del verbo *izan* parece ser la más propia y congruente.

En *barricada*, *gansada* y *borricada*, optamos por el vascuence.

—Es *barrica*, es *ganso*, es *borrico*.

Como último ejemplo, tomamos uno, seguramente el más dudoso.

Humorada.

Supongamos que haya resultado alguna buena.

—¿Es de buen humor el que lo escribe?

—¿Da buen humor el que lo escribe?

Se inclina á lo primero.

X.

San Sebastian.

## SECCIÓN AMENA



Sagardo indartsua da au.

## A los Srs. Suscritores y Agentes de Campaña

Por razones de buena administración les suplicamos encarecidamente quieran enviar sus saldos, en cuanto lean este aviso.

## NOTAS LOCALES

El presente número.—Como aginaldo de año nuevo hemos aumentado en cuatro páginas este número, así como también con algunos grabados más. Del texto nos permitimos recomendar el hermoso artículo de Miguel de Unamuno, describiendo "Un partido de pelota." Es una página digna de ese gran cerebro vizcaíno, el escritor que con más bríos se inicia entre la joven generación de literatos españoles. Estamos seguros que han de saborear nuestros lectores tan bella y original descripción.

Emeterio Quintana.—Este buen amigo y entusiasta euskarófilo, residente en Ayacucho, ha tenido la desgracia de romperse un brazo á consecuencia de haberse espantado el caballo del tiburí en que viajaba por el campo. El médico que le asiste, doctor Ciaño, ha pronosticado que la curación durará unos 45 días. Lamentamos muy de veras la desgracia ocurrida á nuestro paisano y hacemos votos por su completo restablecimiento.

Atentado en Rauch.—El Sr. Juan Antonio Uriburu, de quien conservamos tan buenos recuerdos por las atenciones que nos prodigó en su magnífica estancia "Santa Rosa", cuando hicimos últimamente la "Gira de la Vasconia", fué días pasados en el referido establecimiento de Rauch, víctima de un atentado que ha sido comentadísimo por toda la prensa.

El Sr. Uriburu, recibió cuatro heridas de puñal en las espaldas, por la mano criminal del peón Loreto Ferreyra. Parece que la única causa que le indujo á tan brutal actitud es simplemente el haberle reprobado el Sr. Uriburu faltas cometidas en el trabajo.

Aunque al principio las heridas revestían gravedad, hoy sabemos con agrado que van entrando en mejoría.

Lamentamos muchísimo lo ocurrido al Sr. Uriburu, á quien le deseamos vivamente un pronto alivio.

Hernandariás y Benalcazar.—Apareció hace pocos días el anunciado libro de nuestro colaborador D. Juan S. Jáca. La prensa ha acogido la obra con el interés que merecen los múltiples y vitales asuntos en ella tratados. Todos cuantos se dedican á las faenas agrícolas y ganaderas deben conocer esta obra llena de observaciones útiles para el mayor progreso de sus intereses. En uno de nuestros próximos números nos ocuparemos con mayor extensión de tan recomendable libro.

A propósito de su autor diremos que se halla enfermo desde algunos días, habiendo sufrido una operación en la garganta de la cual ha salido bien, entrando en franca mejoría.

Hacemos votos por su completo restablecimiento.

Nueva sociedad.—Ha sido disuelta la sociedad que giraba en San Juan con el rubro de *Basañes, Eguiguren y Cia.*, haciéndose cargo de su activo y pasivo el Sr. Bernardo Eguiguren, pasando á la nueva firma que bajo el rubro de *B. Eguiguren* se dedicará á los mismos negocios que la anterior. Deseamos á nuestro activo amigo Sr. Eguiguren prosperidad en sus negocios.

Almanaque de la Familia Cristiana.—La librería del Salvador ha editado un curioso *Almanaque de la Familia Cristiana*, de la América del Sur. Tiene una completa guía eclesiástica. En el texto figuran eminentes autores católicos y los grabados están muy bien hechos.

Coro Euskaro.—Adelantan muchísimo los ensayos del improvisado coro para cantar en la Exposición Nacional el 15 del actual. No obstante los pocos ensayos, el *Ume eder bat* lo cantan admirablemente.

Sería de lamentar que no continuara después del festival este pequeño orfeón, compuesto de jóvenes de tan buena voluntad y tan entusiastas. La comisión del Laurak Bat debería ocuparse en sostenerlo; porque siempre sería un buen aliciente y tal vez llegaría á ser un reflejo de las magníficas sociedades corales que hay en nuestra región.

**Centro Navarro.**—A pesar del terrible calor que hacía la noche del 31 del pasado, la anunciada fiesta de este Centro vióse muy animada y concurrida, notándose la presencia de muchas apreciables familias de la colonia vascongada.

**Gracias.**—Se las damos al señor Francisco Cordero por su aguinaldo, enviándonos un cajón de su exquisito *vino Cordero* (cosecha del año 86). Es el mejor vino de postre que se produce en el país, y no decimos esto por lo del cajón, sino porque es verdad.

**Publicaciones.**—*Caras y Caretas*—Verdaderamente extraordinario es el incremento que ha tomado esta interesante revista en el corto tiempo que lleva de vida. El número-almanaque aparecido el día 1.º no tiene nada que envidiar á las publicaciones similares de Europa, así por los dibujos y demás elementos gráficos como por el texto.

**Catalunya al Plata.**—Ya tienen los catalanes su órgano de publicidad, dirigido por el conocido catalanista y ameno escritor don Enrich Casellas. El espíritu regionalista, base indudable de la nueva era regeneradora de España, surge entre los catalanes, esa raza de fuertes y de inteligentes, con más vigor que nunca. La similitud de miras y la hermandad de causa, nos hacen mirar con doble simpatía al nuevo órgano de los catalanes. Bien venido sea.

**España Moderna.**—Ha aparecido el primer número de esta interesante y amena publicación, en la cual se ha refundido "El Guerrillero Español". Contiene notables dibujos del conocido dibujante Olivella, y anuncia la colaboración de los principales escritores festivos españoles. Deseámosle próspera vida.

**Buenos Aires.**—También esta revista ha presentado en su número de año nuevo selectos materiales en grabados y texto, que demuestran la aceptación que tiene en el público la publicación fundada por el malogrado escritor Gabriel Cantillo, y que ha dado origen al actual movimiento del periodismo ilustrado.

**Buenos Aires Cómico.**—Igualmente ha visitado nuestra mesa de redacción una revista festiva con el título de Buenos Aires Cómico. Está presentada con gusto y opinamos por consiguiente que tendrá larga vida.



## ALAVA

**DETENCIONES Y REGISTROS.**—Desde Salvatierra escribían á *El Alavés*:

"Hace tres días que los inspectores de vigilancia de esa señores Millen y Mozota se trasladaron á esta villa. Hasta aquí la cosa no tiene nada de particular.

La misión de los citados inspectores fué otra; la de registrar las casas de los señores de Andía, Bustamante y Nanclores para ver si encontraban documentos que descubriesen alguna tremenda conspiración carlista.

Pero los registros dieron por resultado que nada se encontró de lo que buscaba la policía, y la misión de esta se redujo á un viaje de placer."

La persecución á los carlistas aumenta cada día.

En los últimos mercados celebrados en Vitoria rigieron los precios siguientes:

El trigo de Alava se vendió á 28,75 pesetas y 28,25 el quintal métrico. El de la ribera alcanzó 29,75 y 28,75 el quintal.

La cebada de Alava 21,50 y 20; la de la ribera 22,25 y 21,75.

Avena 17,50 y 16,50.

Maiz 22,50 y 22 pesetas quintal.

Judías 52 y 44 pesetas quintal.

Habas 28 y 26,25 pesetas quintal.

Yeros 22 pesetas.

Ricas 24 pesetas.

La harina superior á 45 pesetas quintal métrico.  
Id. de primera clase á 44; de segunda á 41.  
Patatas blancas á 13 y 12 pesetas quintal.  
Id. rojas á 9 y 8.

El regimiento de cazadores de Estella, que estaba de guarnición en Santander, ha sido trasladado á Vitoria. A fines del mes pasado eran también esperados en la capital alavesa los batallones de las Navas y de Llerena. Era esperado el general Macías, ex-gobernador de Puerto Rico.

En breve será un hecho la instalación de una línea de coches automóviles entre Vitoria y Bilbao por la carretera de Arratia.

Se espera el informe del ingeniero que ha reconocido el camino, para establecer el servicio.

Se dice que ha de irse á Bilbao desde Vitoria en cuatro horas, y aun se fija el precio del pasaje en cinco pesetas, ida y vuelta.

La infanta doña Maria de la Paz tenía el proyecto de trasladarse á Vitoria, donde pasaría gran parte del invierno.

Ha estado en Vitoria el ingeniero parisiense encargado de reconocer el camino de Vitoria á Bilbao, con motivo del proyecto para establecer un servicio de coches automóviles.

Trátase de llevar á la Península los restos del insigne alavés don Simón de Anda que reposan en Filipinas. Este glorioso soldado fué el que obligó á Inglaterra á evacuar aquella Isla cuando pretendió conquistarla.

## GUIPUZCOA

El insigne poeta euskaro, director de la Euskal-Erria, don Antonio Arzac, publicará en breve un nuevo poema con el título de "Sufritzen." Con tal motivo todos los diarios de las provincias vascongadas han dedicado numerosos y merecidos artículos á nuestro primer poeta místico.

Esperamos con interés la nueva producción del Sr. Arzac.

A principios del mes pasado se encontraba enfermo de algún cuidado el inspirado fabulista euskaro don Ramón Artola.

Hacemos fervientes votos por el restablecimiento del paciente.

El Ayuntamiento de Fuenterrabia, obtenida la autorización competente, trata de proceder á la traslación de los restos mortales que yacen en su cementerio viejo al de nueva construcción.

Las constantes fluctuaciones de los cambios causan grandes perjuicios al comercio de Irún, que no sabe á que atenerse en sus operaciones.

Al regresar del mar los pescadores de Fuenterrabia cazaron ó pescaron un jabalí que se bañaba á la entrada de la barra, bajo el cerro de Jaizquibel.

¡Vaya una merluza!

En los primeros 25 días del mes de Noviembre se recaudaron en la Aduana de Irún 581.911,12 pesetas; en la de Pasajes 254.749,48, en la de Fuenterrabia 206,82.

Durante la tercera semana recaudó la de San Sebastian 12,589,99 pesetas.

Los jóvenes que componen la sociedad "Aritz Maitea", de Vergara celebraron un espléndido banquete en conmemoración de Santa Cecilia, patrona de los músicos. Despues del banquete hubo un gran concierto.

En el concierto que tenía anunciado en el Teatro Principal el Orfeon Donostiarra debía tomar parte el notable violinista vascongado don César Figuerido.

En San Sebastian funcionaba á principios del mes una compañía de ópera, con el tenor Tenci y la Escalona, como primeras partes. Esta última obtuvo grandes éxitos con *Sonámbula*. Se anunciaba que iba á tomar parte en las representaciones el tenor Astigarraga cantando *Pagliaci*. Es lo mejor que canta *Asti*.

La sociedad de piscicultura de San Sebastian tiene el proyecto de lanzar al Bidasoa una gran cantidad de crias de truchas y salmones para repoblar aquel rio.

Mazzantini ha desistido de ir á Méjico á consecuencia de habersele abierto la herida que sufrió en Badajoz.

Navegando el vapor *Segovia* de Burdeos á Huelva, un golpe de mar arrebató de cubierta al tripulante Ignacio Aguirre, hijo de San Sebastian; el tripulante desapareció en el océano.

Las aduanas de Guipúzcoa recaudaron el mes de Noviembre 500.000 pesetas por derechos de importación y exportación.

Dicen los diarios de San Sebastian que este año es muy abundante la pesca de angulas en el Bidasoa.

En el Casino de la Unión republicana de Tolosa se celebró un gran festival seguido de un espléndido baile. Mientras á los carlistas los meten presos, los republicanos bailan. España se vá á regenerar ¡enseguida!

El Orfeon Donostiarra dió un concierto en el local de las Escuelas Pías que obtuvo un gran éxito.

A principios del mes pasado hubo fuertes temporales en el Cantábrico. Los vapores pesqueros que salieron al besugo, tuvieron que volver de arribada.

El caserío "Garrocho," situado en la villa de Alquiza redujólo á cenizas un voraz incendio. No hubo desgracias personales. Se perdieron los muebles y la cosecha recolectada.

En la bahía de la Concha de San Sebastian penetró el mes pasado una ballena de 44 piés de longitud. Los pescadores salieron á perseguirla, siendo inútiles todos sus esfuerzos para capturarla.

Han fallecido en San Sebastian:  
Sras. Josefa Arruti, Juana Josefa Salsamendi, Magdalena Astiasarán, Josefa Ignacia de Aristeguieta, Josefa A. Urdampilleta, Manuela Garmendia, Agustina Imaz; Sres. Eustaquio Muguarza, Mauricio Aduriz, Juan José Mugica, Tomás V. Guilisasti, Benito Guevara y Elizalde, José Bautista Mugica, Eusebio Beitia y Cesareo Larrarte.

## NAVARRA

La Diputación foral de Navarra recibió el mes pasado una comunicación de la de Barcelona, pidiendo datos acerca de la administración especial de Navarra, para preparar así las bases en que se ha de fundar la administración catalana, cuando consigan los catalanes del gobierno de Madrid, una autonomía análoga á la de Navarra.

También dice el presidente de la Diputación de Barcelona, que más adelante, irá á Pamplona una comisión para enterarse personalmente del funcionamiento especial de aquella administración provincial.

En la sesión celebrada en Pamplona por los comisionados de los distritos para la designación de representantes que han de formar parte del Consejo de Administración de Navarra fueron designados los siguientes:

*Distrito de Pamplona.*—Designados por elección.—D. Miguel García Tuñón, alcalde de Pamplona, como vocal propietario.—D. Juan Tomás Arrivillaga, alcalde de Echalar como suplente.

Designados por suerte.—La sociedad "Fundiciones de hierro fábrica de acero del Bidasoa," y como propietario, de Vera; y D. Joaquin Baleztena, como suplente de Pamplona.

*Distrito de Huarte-araquil.*—Por elección.—D. Zacarias Astiz, contribuyente del valle de Larraun, como vocal propietario y D. Ramón Arbizu, primer teniente alcalde de Puente la Reina, en concepto de suplente.

Elegidos por sorteo.—La fábrica de papel "La Navarra," de Villava, como propietario; y el Sr. Marqués de Echandia, contribuyente del valle de Echaurri, como suplente.

De acuerdo entre los representantes de ambos distritos la sesión fué presidida por el alcalde pamplonés.

Hé aquí cómo cuenta *El Pensamiento Navarro*, ilustrado órgano de los carlistas, las persecuciones de que son objeto los afiliados al partido:

"Dijimos en nuestra información de ayer que había sido registrado el palacio que tiene en Astigarraga el Marqués de Voldeospina: vean nuestros lectores la causa.

Cerca de este palacio, está construyendo otro, D. Cándido Gaitán de Ayala, Marqués de Villafranca, y habiendo ido á ver el curso de las obras, entró á visitar á su amigo señor Orbe: pero el tiempo estaba lluvioso, por lo que se cubrió la cabeza con el impermeable, lo que hizo creer á algunos que lo vigilaban que era sospechoso y lo tomaron por D. Jaime.

Al poco rato se presentaron un cabo de la guardia civil con cuatro números á practicar el registro, encontrando solo á los dos pacíficos amigos y correligionarios.

En la cárcel de Aoiz existían á principios del mes pasado 15 presos: en la de Estella 83; en la de Pamplona 88; en la de Tafalla 5; y en la de Tudela 31.

Ha entrado en un convento de cartujos el que era canónigo Magistral de la Real Colegiata de Roncesvalles.

Brillantes resultaron las fiestas de San Andrés en Estella. La afluencia de forasteros fué grande. En las ceremonias religiosas predicó el maestro de capilla de la catedral de Calahorra. Los festejos organizados por el Ayuntamiento estuvieron espléndidos. La feria muy animada, haciéndose numerosas operaciones, particularmente en potros procedentes del condado de Treviño.

En Echerriaranaz ha quedado instalada la luz eléctrica, que dió muy buen resultado y produjo la alegría de todo el pueblo.

En Elciego la situación es angustiosa, pues no se han recolectado patatas, ni habas, ni alubias, caparrones, etc. Trigo, muy poco, y menos cebada. De aceite, muy mal, y de vino solo se han encubado 50.000 cántaros, siendo así que la cosecha ordinaria es de 20.000.

Ha fallecido en Gainza (valle de Larraun el famoso pastor (a) *el Vizcaino*, cuya popularidad era enorme en toda la montaña navarra.

Han fallecido en Pamplona:  
Sres. Nicolás Goñi, Juan Mendievilla, Bautista Michelena, Francisco Garris, Francisco Urzainqui, Nicolás Goñi, Regino García Albadía y señora Martina Urtasun.  
En Tafalla: don Ciriaco Olave Zubiri.  
En Alsásua: don Miguel Ortiz de Elguea.  
En Lumbier: D. Eugenio Bornás.  
En Arguedas: D. Vicente Zubieta y doña Regina Budogui.  
En Berbinzana: doña María Micaela Otermin.  
En Gainza: D. José Joaquin Iturbe.

## VIZCAYA

Leemos en *El Nervión* de Bilbao:

"A consecuencia de averiguaciones hechas por la autoridad militar secundada por la civil, y que tuvieron su origen en el conocimiento de ciertos hechos, se supo que en el término de Larrabezúa existía un depósito de armas de fuego perfectamente ocultas.

Hecho el oportuno reconocimiento en una chavola deshabitada del citado término, aparecieron 400 fusiles remingtons que, conducidos en dos carros llegaron á Bilbao quedando depositados en el parque de artillería del cuartel de San Francisco."

Y dice *El Noticiero*:

"Las armas se hallan cuidadosamente engrasadas y empaquetadas en forma desconocida por los fabricantes de esta región, pero admirable para preservarlas de la humedad."

He aquí el comentario del *Pensamiento Navarro* órgano de los carlistas vascongados:

"Los vizcainos deben dormir tranquilos porque tienen un gobernador militar muy listo, muy sereno y muy heróico.

Como lo demostró en la famosa acción de Arbolancha."

El alcalde de Burgos, señor Arroyo, ha recibido de Bilbao varias proposiciones para el empréstito de un millón trescientas mil pesetas con destino á la realización de importantes mejoras en la población castellana.

Posteriormente fueron detenidos algunos carlistas en Elorrio y Durango. Entre los detenidos figuraba Chimpas, comandante de armas en la guerra anterior y famoso guerrillero.

Han fallecido en Bilbao:

Sres. Joaquín Azpiazu, Paulo Ibañez, Francisco Navea; señoras Matilde Iztueta, Encarnación Ereño, Dolores Elorduy.

En Somarrostro: don Enrique de Arenaza y Serra.

En Zalla: don Ignacio Palacio y San Román.

El diputado provincial señor Arana, hizo una moción en una de las últimas reuniones celebradas, pidiendo que se retire al cuerpo de forales, el fuero de guerra y que sea dedicado en absoluto á la defensa de los intereses provinciales. A propósito de este asunto, el señor Arana hizo constar que dicho cuerpo costaba á la provincia 115.816 pesetas, agregando que no debían estar los miqueletes bajo la jurisdicción del gobernador civil, por no tratarse de fuerzas nacionales.

Ha fallecido en Durango, el notable compositor y pianista don Bartolomé Ercilla, hermano del distinguido tenor de este nombre. El malogrado compositor era autor de varios zortzicos muy populares.

El gran escritor Miguel de Unamuno, catedrático de griego en la Universidad de Salamanca, se va á presentar en las oposiciones á la cátedra de Filología de la Universidad de Madrid. Celebraremos que el sábio vizcaino y originalísimo literato alcance un triunfo más en su carrera de catedrático.

Muy brillante fué la última fiesta celebrada en la sociedad "El Sitio". El concierto dado por el sexteto de dicho centro obtuvo gran éxito. Despues celebróse un espléndido baile, al cual asistió lo más selecto de la sociedad bilbaína.

En el Teatro Nuevo de Bilbao tuvo lugar un escándalo mayúsculo con motivo de la representación de "Los Inocentes", obra de Silva y Delgado. Al aparecer un actor representando á un obrero borracho que va á decir algunas verdades á los burgueses, la gente del paraiso, mineros en su mayoría, rompió en una protesta general, teniendo que suspenderse la representación tras de un gran alboroto. El actor Palmada prometió que se suprimiría aquella parte de la obra que molestaba á los obreros; pero estos no le hicieron caso y hubo que cambiar la función. Varios obreros fueron detenidos.

También trata la diputación de fijar un día para que los diputados en corporación vayan á visitar la Casa de Juntas de Guernica. El diputado señor León, propuso que la visita se hiciera el 1.º de Julio de todos los años.

Ha dado en Bilbao algunas sesiones el adivinador del pensamiento, barón de Herjonansedez, un nnevo Onoffrof, que debe andar por allí á caza de créduulos inocentes.

No pescará muchos en Bilbao.

La casa editorial Hijos de Gujjarro, de Madrid, atendiendo á los pedidos de España y América, ha emprendido la reimpresión de las obras de Trueba. Ya se han publicado los dos primeros tomos: "El libro de los Cantares," y "Canciones primaverales," (inédito).

En breve se establecerá una compañía de navegación entre Bilbao y Londres con capitales ingleses y bilbainos. Es un proyecto de suma trascendencia para la exportación de minerales y lingote.

## REGION VASCO-FRANCESA

En Arnegui se cometió un horrible crimen que tiene consecutivos á los caseros de la montaña. Un matrimonio fué asesinado en su propia casa. Conocido el suceso, acudieron los gendarmes y las autoridades civiles de San Juan de Pie del Puerto y el juez de instrucción de Saint Palais. Los criminales, que se suponen extranjeros, del interior de Francia ó de España, y cuyo movil fué el robo, no fueron aprehendidos, según las noticias de los últimos diarios.

Se espera en Biarritz que el verano próximo vaya á veranear en aquella playa la reina Victoria.

La reina Natalia, de Servia, después de un viaje por el medio día de Francia, se han instalado en su palacio Sachino de Biarritz.

Para el 27 del pasado mes estaban anunciadas en Bayona grandes regatas, á las cuales se invitó al Club Náutico de San Sebastián.

En San Juan de Luz ha contraído matrimonio el conde de Satrústegui, con la señorita Eugenia Petat, distinguida niña perteneciente á la aristocracia francesa.

En Pau se va á convertir el jardín de invierno en un bello teatro que costará 200,000 francos.

El famoso M. Loyon (ex padre dominico Jacinto), dió en Biarritz una conferencia sobre el antisemitismo, haciendo gran propaganda contra las colonias judías de Bayona, Burdeos y Pau.

Por iniciativa del sabio arqueólogo M. Henri S'Shea, se celebrará en la Sociedad de Letras y Ciencias de Biarritz, un congreso de pescas marítimas y fluviales y de psicultura en general.

## INFORMACIONES

Dolores Olasagasti, habitante en San Sebastian (Guipúzcoa), barrio del antiguo caserío *Chalupaguillenea* núm. 11, desearía saber el paradero de su hermana Francisca que vino á esta República hace buen número de años.

Se desea saber el paradero de José Rafael Echevarría, natural de Baracaldo (Vizcaya), conocido mas bien por Rafael Echevarría, que reside en la República Oriental.—Lo busca un sobrino.

Informes á esta Administración.